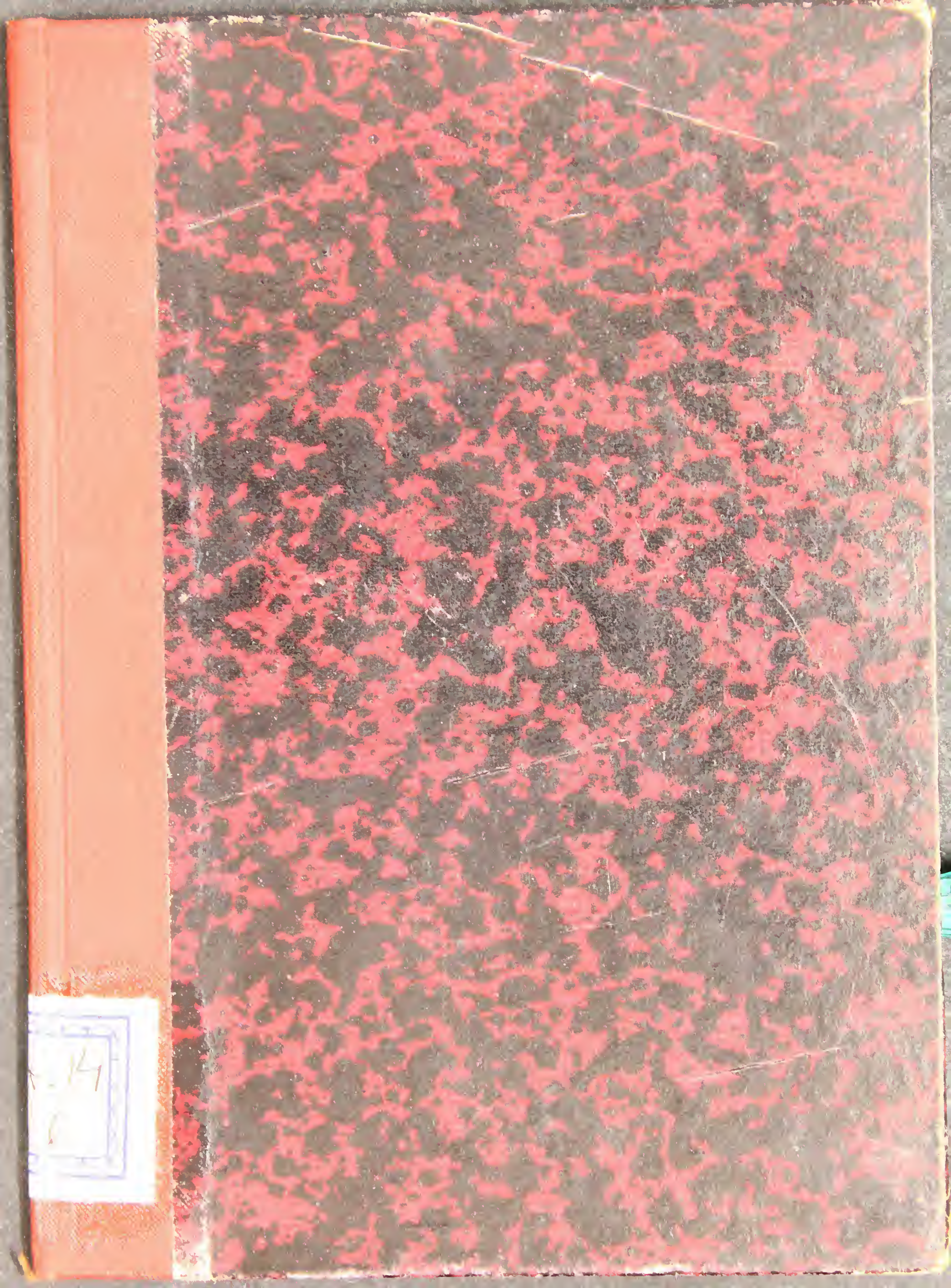
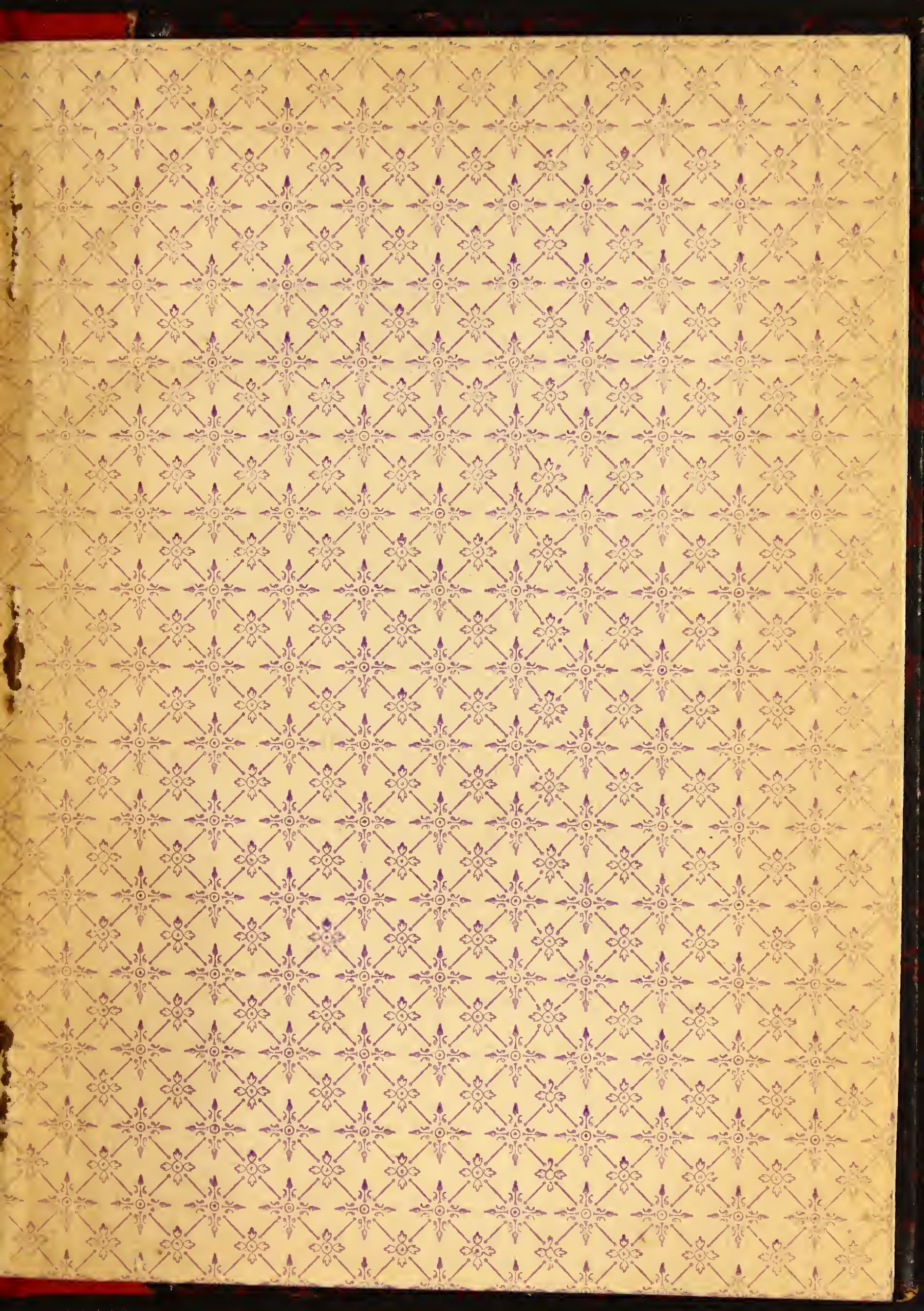








PANEGIRICO AL CHOCOLATE

Tirada de veinte ejemplares.

EJEMPLAR NÚM. 16

Al Sr. D. Luis Montoto.

PANEGIRICO AL CHOCOLATE

POR

EL CAPITAN CASTRO DE TORRES

SEGUNDA EDICION

PUBLICADA POR EL

EXCMO. SR. D. MANUEL PEREZ DE GUZMAN

Marqués de Jerez de los Caballeros.



SEVILLA

En la Oficina de E. RASCO, Bustos Tavera 1.º

1887





PANEGIRICO AL CHOCOLATE

I

Del índico maná, del néctar puro,
Del ambrosía que sirve en dulce copa
Ganimedes, subiendo al sacro muro
Adonde aguarda el robador de Europa;
De aquel licor, por quien está seguro
El hombre ya de la funesta tropa
De Galenos, que firmes en la silla
Á la grupa la muerte va amarilla,

II

Del chocolate digo. ¡Oh poderoso
Nombre! que cuando en mis orejas suenas,
Del vientre el mar sosiegas proceloso,
Y las regiones cóncavas atruenas.
¡Oh tres y cuatro veces venturoso
El que pisar merece las arenas
Del mar del Sur, del inmortal Juaraca,
Adonde tal tesoro el indio saca.

III

Canto las armas y el varon famoso
Que primero le trujo á nuestra España,
Sea Cristóbal de Colon glorioso,
Sea Cortés autor desta hazaña:
Su nombre se celebre en numeroso
Verso que cante la nacion extraña,
Cuando en su patria llenas de arrogancia,
Le persiguen la invidia y la ignorancia.

IV

Dejad, don Diego amigo, aquesas cartas,
Que son figuras y de mucha costa;
Que tengo que deciros cosas hartas,
Y se nos va la vida por la posta.
Dejad las Magdalenas y las Martas,
Unas polilla, otras si langosta,
Que come y pica (¡oh cruel tirana!)
El trigo y paño de la vida humana.

V

Leed este papel, donde encarezco
Del chocolate la virtud inmensa:
Mirad que os lo dedico y os lo ofrezco,
Que serviros así mi musa piensa.
Recebilde, Mecenas, si merezco
Que siempre salgais vos á mi defensa;
Así que os sobrehaga el cielo pío
En el Diciembre ardiente, en Julio frio.

VI

Si el norte se escondiere y las estrellas
En este mar profundo en que me engolfo,
Vuestras cinco me valgan Rojas bellas,
Si zozobrare en peligroso golfo.
Tendrá mi musa viéndolas á ellas,
El Hypógrifo alígero de Astolfo,
Y á España en tiempo me traerá oportuno
De Eolo á pesar, y de Neptuno.

VII

Si topare mi nave en los bajíos
Como de arena de peligro llenos,
Llamaré en mi favor á vuestros Rios,
Que bañan hoy los cármenes amenos;
Porque Neptuno con sus hombros frios
Á los cielos la suba más serenos,
Y el agua dulce que estos campos riega,
El puerto me dará, que el mar me niega.

VIII

¡Oh doctas musas! ya no os pido un trago
De la Helicona cristalina fuente;
Que en cuantos versos desde ahora hago
Al indio invoco allá en el Occidente:
Más con un brindis dél me satisfago,
Ó por lo más moderno ó más caliente;
Que el Parnaso era bueno y el Pegaso
En tiempo de Boscan y Garcilaso.

IX

Hubo unos reinos dilatados y anchos
Que gobernaron los famosos Ingas,
Adonde España trasladó sus ranchos
Con pocas naos sin jarcias ni carlingas:
Con su espada Pizarro y la de ganchos,
Con vidrio claro y oro de jeringas,
Más plata le cambiaba y perlas netas,
Que llora el alba y hacen los poetas.

X

En estos altos reinos, en la córte
Del Inga valentísimo monarca,
Al que extranjero llega de más porte
Y en sus cerrados puertos desembarca,
Porque las nuevas lleve al otro norte
Del inmenso poder que solo abarca,
Una bebida dulce le previene
Donde cifrado su tesoro tiene.

XI

Era de chocolate, que celebra
En verso heróico mi delgada pluma;
Bebida que á la muerte el dardo quiebra,
Como el viento en el mar la blanca espuma.
En hábito vestida de culebra,
Cuando la invidia pálida presuma
Mi grave estilo perseguir en vano,
Rásguese el pecho, muérdase la mano.

XII

Que ya sé que es culebra que se enrosca
Entre la verde yerba, donde chupa
Á las flores la miel, que con la tosca
Lengua á los cielos ponzoñosa escupa.
Y cuando astuta contra mí se embosca
Y todo el sitio pernicioso ocupa,
Contra el veneno que del pecho saca
No hacer caso es la mejor trïaca.

XIII

No entra esta bebida en el palenque
De la gente que ablanda el duro esparto,
Que se contenta con la vil arenque,
Y la sed satisface con un cuarto;
Ni donde esgrime el cómitre el rebenque
De pintar mil espaldas nunca harto;
Ni en la oficina con el yunque ó fragua,
Que ahoga al Dios del fuego el Dios del agua.

XIV

Hombres de letras son los que lo beben;
Los hombres ricos son los que lo comen;
Que ignorantes y pobres no se atreven
Que estas grandezas por su puerta asomen.
En jícaras de oro se lo lleven
Á los reyes; los príncipes lo tomen;
Participen los nobles cortesanos,
Á cuitados se niegue y á villanos.

XV

Puesto en la de baqueta de Moscovia,
Si es hombre, al labio el chocolate aplica;
Y si es mujer, vestida como novia,
De terciopelo en almohada rica:
Si es viejo que la edad caduca agobia,
Y ella otra Sara que á noventa pica,
Á dos sorbos se vuelven él y ella
En Medoro y Angélica la bella.

XVI

No fué tan cordial ni de cudicia
El vaso con la perla que al valiente
Marco Antonio le dió la Reina egipcia,
Señas de su aficion y amor ardiente;
Pues él no se libró de la malicia
Del acero fatal, ni ella del diente
Del áspid que mortal le abrió una llaga,
Aunque el Augusto más remedios haga.

XVII

Tomaran chocolate; que yo fio
Que él soltara la espada, ella la cesta,
Por volverlo á beber caliente ó frio,
Aquél por la mañana, éste en la siesta.
Á la muerte y el tiempo desafío,
Y con ámbos á dos hago una apuesta:
Que no hay hombre en el mundo que se mate,
Si una vez ha bebido chocolate.

XVIII

Al árbol del vivir las ramas tronchas
Que puso el tiempo estériles y secas;
Pinceles nuevos labras, haces bronchas,
Y en hermosura su fealdad le truecas.
Cáscaras duras y quebradas conchas
Le quitas, dando firmes hipotecas
De asegurarlas, y regando el tronco,
Tratable y nuevo es ya de viejo y bronco.

XIX

Por tí, cual las encinas y los chopos
Los hombres vivirán, y Cloto fiera
De estambre humano hilará mil copos,
Que Laquesis devane muy ligera.
Por más solicitud que ponga Atropos,
Al vital hilo la fatal tijera
No aplicará, porque de tí una gota
La mano aparta y el acero embota.

XX

Don Diego, aficionad á vuestra gente,
Si no al poema, á lo que dulce trata;
Y al rio de la vida la corriente
Detendrá, que las nuestras arrebata.
Su cabello azabache, oro luciente
Será, sin que lo vuelva tersa plata
La edad, adelantándose los años
De la Cuesta Bermeja á los Castaños.

XXI

Si tomaren Joséph y Marïana,
El dulce chocolate siempre augusto,
Ella el rostro tendrá de nieve y grana;
Él un mancebo se hará robusto.
Ella ha de ser envidia de Diana,
Él otro Apolo de famoso gusto;
Y vos tendréis sin que haya falta alguna,
Sustitutos del sol y de la luna.

XXII

Tuve un amigo enfermo muchos años
(¡Perdóneselo Dios á la Molina!);
Díle unciones, jarabes, purgas, baños,
Todo el mar agoté á la medicina.
Díjome un dia: «Yo padezco extraños
Dolores; ya mi muerte se avecina;
No he de sanar por mucho que trabajes.»
Ahora lo verédes dijo Agrajes.

XXIII

Vengo, tomo, y ¿qué hago? en un instante
De chocolate un poco le prevengo;
Alentóse teniéndole delante,
Bebiólo y dijo: «Nueva vida tengo;
Dénme el vestido, porque me levante,
Que al mal le dimos ya con la de Rengo.»
¡Oh jícara, dulcísimo milagro!
Mi vida te dedico y te consagro.

XXIV

Como á Roldan atropelló el valiente
Hijo del Conde preso de Saldaña;
Como Péleo cuchillo de la gente
Desbarató á Darío en la campaña;
Como el agua sujeta al fuego ardiente,
Y como á todo el mundo nuestra España,
Así sujeta el chocolate noble
Al mal francés, á la terciana doble.

XXV

Yo tengo para mí que los barriles
Que sacó Fierabrás en la batalla,
Cuando con el francés lidiando Aquíles
Rotas sintió las carnes y la malla,
Eran de chocolate. Los sutiles
Poetas griegos, donde Apolo halla
Su lira, te celebren alentados,
Del árbol fugitivo coronados.

XXVI

Como por la montaña vuela el ciervo,
Con las plumas alígero mortales
Del perro perseguido más protervo,
De una fuente buscando los cristales:
Como la sed ardiente al voraz cuervo,
Ó de Jove á las águilas reales,
Á las sonantes aguas los abate,
Así el hombre se cala al chocolate.

XXVII

Ó así como las grullas forasteras
Dejan las aguas de Estrimon helado,
Por las que han de beber en las riberas
Del tibio Nilo siempre celebrado,
En triángulo forman sus hileras,
Y con el vuelo fingen levantado
Várias figuras en el aire puro,
Que al cielo escalen el eterno muro

XXVIII

Si, lo que Dios no quiera, á nuestra España,
Éste faltara antídoto divino;
Si el amor que le tengo no me engaña,
Mi vida le fiara á un débil pino
Por quitarle á la muerte la guadaña
Y al vivir aumentarle otro camino.
Que el que tenemos hoy, su planta fria
Lo anda y lo pasea cada dia.

XXIX

Trujera del cacao planta ó simiente
Y cantidad del agiote rubio,
Que al valle humilde, al monte preeminente
Lluevan en tiempo breve diluvio.
Ocuparáse allí la pobre gente,
El gallego del Sil, y del Danubio
El villano, vendrán, y en duros bronces
Mi nombre quedará grabado entónces.

XXX

Mas ya no quiero, nó, porque adivino
Que algun logrero ha de hacer estanco,
De las que yo, soldado y peregrino,
Plantas á nuestra América le arranco.
Y tambien porque es largo este camino,
Y el indio negro allá, y el belga blanco
En nuestra costa, intentarán mil veces
Que alguno me dé un pan como unas nueces.

XXXI

Y porque no está bien tanta abundancia,
Que así lo más precioso se envilece;
Que aquello por el mundo es de importancia,
Que con escasa mano el campo ofrece.
Esto Italia quisiera, aquesto Francia;
Á fe de hombre de bien, que si apetece
Chocolate el francés ó el italiano,
Que se lo ha de comprar al sevillano.

XXXII

De toda la poética familia,
¿Quién dirá dignamente su provecho,
Pasando en profundísima vigilia
Del mar de la poesía el duro estrecho?
En verso culto y discreta homilia,
Al piélago profundo arrojo el pecho;
Que pues he comenzado aquesta obra
Aliento no me falta, y fuerza sobra.

XXXIII

Alegra el corazon, y vuelve clara
La voz que ha muchos dias que era yema;
El hígado refresca y lo repara;
El mal humor del bazo abrasa y quema.
Del estómago débil cara á cara,
Saca á trompa tañida toda flema:
Y queda un hombre (¡singular grandeza!)
Como si lo sacaran de la pieza.

XXXIV

La hacienda se aumenta, porque ahorra
Muchos ducados quien le tiene en casa;
Que halla quien al punto le socorra
Si un huésped repentino allá se pasa.
Que sin que se avergüence ni se corra,
Ni jamon cuece, ni perdices asa,
Porque con chocolate y pan tostado,
Con él airosamente ha negociado.

XXXV

Es el vicegerente de la estufa
Al cuerpo helado; todo lo calienta;
En entrando allá dentro brama y bufa,
Y al enemigo frígido ahuyenta.
Contra la hambre mísera se atufa,
Y al hombre más hambriento lo sustenta
De tal suerte, que á un trago que recibe,
Con nuevo aliento y nuevas fuerzas vive.

XXXVI

Todas esas son fábulas de Isopo
Dirá alguno; mas es un ignorante
Cualquiera que lo diga, y si lo topo,
Del mismo rey se lo diré delante.
Chocolate al Jacinto y al Piropo,
Su virtud no es contigo semejante;
Porque haces en término sucinto,
Lo que nunca el Piropo y el Jacinto.

XXXVII

Y como aquí hay comida y hay bebida,
No andan tan validos Marte y Baco;
Con otros mil está el Adonicida
En la dehesa llana y monte opaco,
Dionisio pobre, y viejo de caida,
Como aguado, sin fuerzas triste y flaco.
Lloró Montilla, suspiró Lucena,
Aquí fué Rute, por allí Aracena.

XXXVIII

Cuando vienen del Sur los galeones
Y tormenta deshecha los combate,
Cuando los amenazan los Tritones
Y como á güevos los revuelve y bate,
Ricos al mar arrojan los cajones
De plata y oro; sólo el chocolate
De conservarle todo el mundo trata:
Perezca el oro, húndase la plata.

XXXIX

Y cuando tierra toman en Sanlúcar,
El que más lleva de esta insigne pasta,
Rico en su casa entra como un Fúcar
Y liberal con todos parte y gasta.
Como mi pobre ingenio no es de azúcar,
No digo dulcemente lo que basta
Á engrandecerte ¡oh ambrosía opima,
Que en saber tienes cátedra de prima!

XL

Musas, bebidas hay que prefinida
Cantidad tienen, y horas oportunas.
La de aguardiente poca y mal medida,
Cuando el sol se levanta y en ayunas;
La nieve, despues de la comida;
La de vino con guindas y aceitunas.
Mas la de chocolate, mis señoras,
Cuanto se pueda *ad laudes et per horas.*

XLI

Cuando el manto de grana y ricas franjas
Saca el alba y el campo hermosea,
Y entre los azahares y naranjas
Por el Tempe en Tesalia se pasea;
Cuando los labradores de las granjas
Salen alegres con la luz febea
(Esto es, cuando amanece), no dilate
Quien pudiere beber el chocolate.

XLII

Los cuadrúpedos cuatro, el sol dorado
Cuando los lleva por la cuesta arriba
(Esto es, cuando el reló las nueve ha dado,
Pues que tan puntual quieren que escriba);
Cuando el medio camino tiene andado,
Y cuando ya la luz no está tan viva;
Esto es decirles con la frasis nueva
Que el chocolate todo el dia se beba.

XLIII

En los caballos de color de acije,
Cuando salga del mar de noche ciega,
Y el manto tristemente se cobije
De aquella tela que tejió Noruega,
Hagan cuenta, señores, que les dije
Que cuando Apolo al Occidente llega
(Esto es, de noche), cuando está con Tétis
Como el agua se beba que da el Bétis.

XLIV

Grana de Tiro viste, olores gasta,
Es persona real, es rica tienda,
Y tiene de pimienta lo que basta
Para picar sin que á ninguno ofenda.
Su fama vuela desde el Gánges, hasta
El sacro Tíber, porque el mundo entienda,
Cómo ya el chocolate solicita
El indio adusto, el erizado Escita.

XLV

Para éste es caliente, que la nieve
Es lana del colchon en que se acuesta;
Y para aquél es fresco, porque llueve
Fuego sobre él con que se abrasa y tuesta.
Decidme musas, hablo con las nueve,
¿Hay en el mundo cosa como ésta?
Decidlo, así el Parnaso os eternice;
No hay qué decir porque ello se lo dice.

XLVI

Con esta cordial, celeste joya,
Alegre arranco desde el Mundo Nuevo,
Que de su reluciente claraboya
Otra más rica no descubre Febo.
Reinos del Occidente, aquí fué Troya;
Del Ilion la gloria á España llevo;
Otro de embarcar plata y oro trate,
Que yo no embarco más que chocolate.

XLVII

Atrás se quede el Golfo de las Yeguas,
Adonde el Orion furioso brama;
Pasé sin admitir algunas treguas
La canal peligrosa de Bahama.
Despues de haber andado tantas leguas
En el clarin sonoro de la fama,
Á Córdoba me trujo el santo cielo,
Ciudad gloriosa que ilustró Marcelo.

XLVIII

Y á vuestra puerta por la posta llego,
Que siempre por mi bien la hallo abierta.
Aquí clavo el papel, aquí le pego,
Como Pulgar en la morisca puerta
De la Mezquita. Sosegaos Don Diego,
No me detenga nadie, ni divierta;
Que allá en la vega esperaré florida,
Si hay alguno á quien güela mal mi vida.

XLIX

Que con poco temor, ménos vergüenza,
Contra mí la nariz ensancha y hincha;
Ántes que coja el sol su rubia trenza
Á la borreña apriete bien la cincha.
Honra suya será que yo la venza;
Ya mi caballo con furor relincha,
Y tiñe, defendiendo al chocolate,
El freno en leche, en sangre el acicate.

L

Si acaso os han traido de Sevilla,
Enviadme una caja de barato;
Y en favor de Leon y de Castilla,
Haré gente tocándola á rebato.
Del Miño portugués puesto en la orilla
Al bravo desafío Beriato,
Que se levanta contra el propio dueño
Cuando fuera mejor rendirse al sueño.

LI

Del que tengo guardado en la Habana
Os mando por lo ménos una arroba;
Que tiene de traer la Capitana,
Si el pirata holandés no me lo roba.
Adios amigo, yo os veré mañana,
Porque me aguarda aquella que á la oba
Bárbaro me ha prendido, ó barbo ciego,
Que amor dentro del agua enciende fuego.

ACABOSE DE IMPRIMIR LA
PRESENTE OBRA EN LA M. N., M. L.,
H. E I. CIUDAD DE SEVILLA A
VII DIAS DEL MES DE ENE-
RO, AÑO DE NR̄O. SAL-
VADOR XP̄O. DE MIL
Y OCHOCIENTOS
OCHENTA
Y SIETE
AÑOS

LAUS DEO.

ADVERTENCIA

La primera edicion de este folleto se imprimió en Segovia, por Diego Diaz de la Carrera, el año de 1640. Consta de diez hojas en 4.º La impresion es incorrectísima. Á pesar de nuestra diligencia no hemos podido hallar noticia alguna del autor. D. Bartolomé Gallardo, en el tomo segundo de su *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos,* insertó treinta y una octavas de este rarísimo poema.

